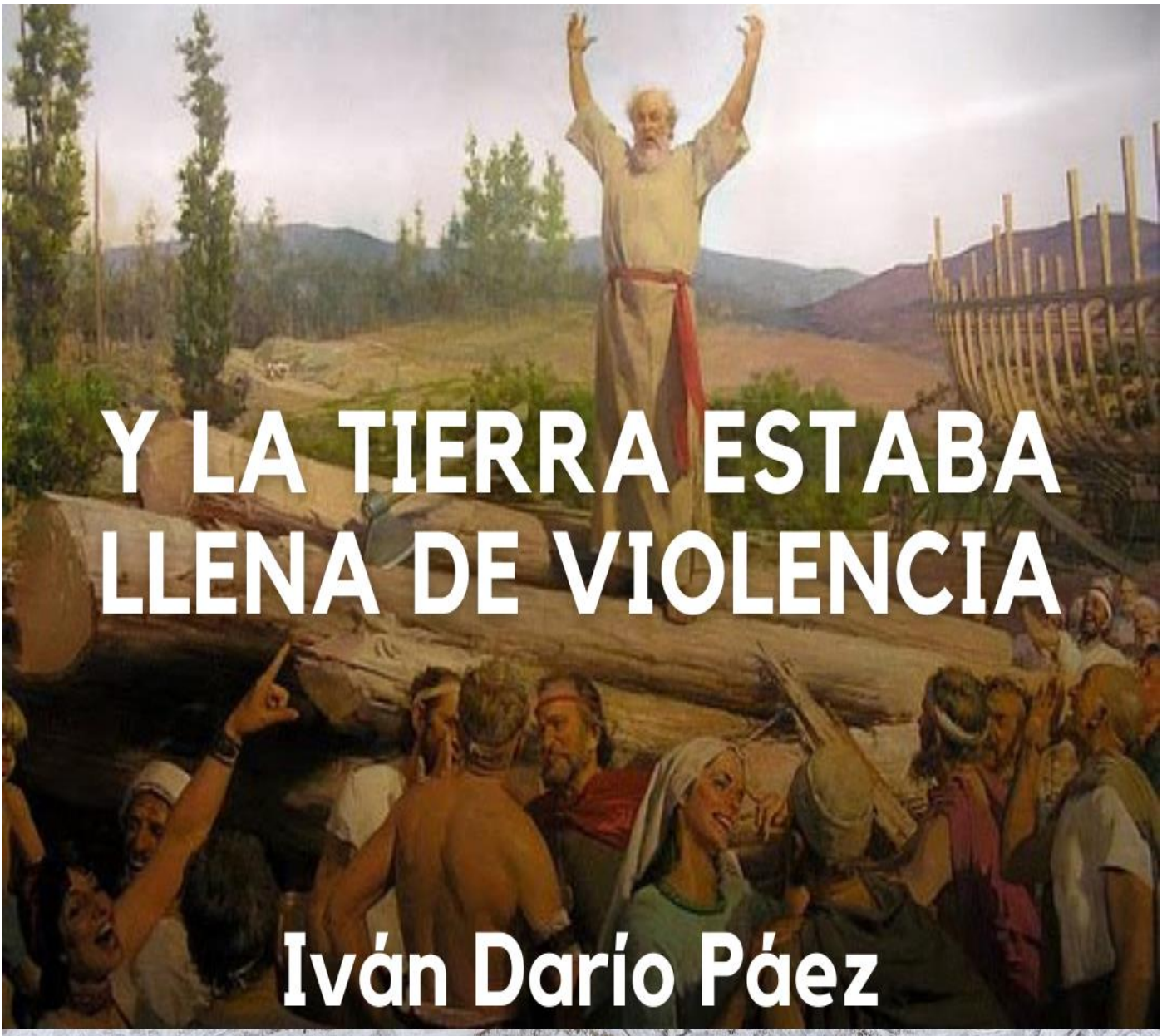

Y LA TIERRA ESTABA LLENA DE VIOLENCIA

Iván Darío Páez

EDICIONES BIBLICAS < KOINONIA >

Anunciando el Evangelio .com

Enseñanza dada en la escuela de la obra, Teusaquillo, Bogotá, Colombia; el 15 de noviembre de 2019.

Iván Darío Páez Torres

Transcripción: Mariana Castejón

Revisión del autor.

Diseño de portada: Kamila Raigoza

Ediciones Bíblicas <<Koinonia>>

Y estaba la tierra llena de violencia

Introducción

Gracias al Señor por la comunión que podemos tener en Él. Comunión del Cuerpo de Cristo. También es una alegría poder ver a Omitar y Lisbecita, ya ellos habían estado acá, pero yo no los había visto, entonces, qué alegría poder volver a verlos acá en Bogotá, hermanos, después de tanta correría, gracias al Señor por Su misericordia. Amén.

Hermanos, démosle lugar al Señor, sigamos en la Presencia del Señor, vamos a orar. Y que el Señor nos siga ayudando también en Su Palabra.

Padre, te damos infinitas gracias en el nombre del Señor Jesús, por Tu Presencia, Señor. Gracias por Tu gran amor, Señor, por Tu misericordia, Padre amado, porque gracias a Tus misericordias, a Tu gracia, podemos estar en pie, Señor Jesús. Gracias Señor, porque no estamos aquí por algún mérito propio, por algo nuestro, Señor, sino por tu gran amor, Señor, porque Tú nos has llamado, nos has atraído, nos has salvado, Señor, y estamos delante de ti, Padre, por la gracia del Señor Jesús, por Tu Presencia. Señor, rogamos que Tú nos ayudes, dándote gracias en el nombre del Señor Jesús, que Tú abras Tu Palabra a nosotros, y Tú nos conduzcas, Señor, Tú nos enseñes, Tú nos hables. Podamos seguir siendo conducidos por ti, Señor. Confiamos en la obra de tu Espíritu Santo, Señor. Gracias porque Tú has pasado por alto nuestras faltas, Señor, y queremos mirarte a ti, Señor. Queremos verte a ti, Señor. Escóndenos en ti, Señor, en el Santísimo. Allí en Cristo, en el Arca, Señor, bajo el propiciatorio, Señor, bajo tu sangre preciosa. Nos presentamos delante de ti, Señor, y confiamos en la Presencia tuya, Señor. En el nombre del Señor Jesús, Amén, Señor.

Amados, le damos gracias al Señor que podemos estar juntos. Gracias al Señor, y quisiera que me acompañaran, hermanos, y hagamos una lectura de varias porciones de las Escrituras de algo que ha estado en mi corazón, en relación a algo que el Señor me ha tenido muy inquieto, muy inquieto, estos últimos meses, cosas que han estado sucediendo, y que la Palabra del Señor

habla acerca de estas cosas, para que nosotros podamos entenderlas, y sepamos cómo interceder y cómo estar atentos en nuestro espíritu delante del Señor, delante de todas estas cosas que nosotros como Iglesia no podemos ignorar, sino que debemos estar muy atentos. Cosas que el propio Señor Jesús dijo que en los últimos tiempos seria así, cosas que ya se han presentado, porque no hay nada nuevo debajo del sol, no hay nada nuevo debajo del sol, pero cada vez las cosas son más fuertes, son más intensas, son más claras, y todo esto son anuncios de la próxima venida del Señor Jesús. Vemos señales que se siguen presentando, siguen avanzando, y queremos que con la ayuda del Señor leamos algunos pasajes, y quisiera iniciar allí en, en el libro de Génesis, quisiera que me acompañaran al capítulo 6 del libro de Génesis.

Ustedes saben que aquí ya había pasado un buen tiempo desde la caída del hombre. El Señor no creó al hombre en esa condición caída, Dios hizo todo bueno en gran manera, y especialmente, el Señor después de haber creado al hombre, ya después de haber creado los cielos y la tierra y todo lo que en ellos hay, el Señor creó al hombre a Su imagen y a Su semejanza, y el deseo del Señor es que el hombre pueda conocer al Señor, pueda ser el representante de Dios en la tierra, por eso el Señor nos enseñó a orar: "**Venga tu Reino**". "*Padre, Santificado sea tu nombre, venga Tu Reino y hágase Tu voluntad aquí en la tierra, como se hace en los cielos*", (Mt. 6:9.) Es decir, que el deseo del Señor es que el Reino del Señor venga a la tierra. Todas las cosas están siendo preparadas para el Reino del Señor, ya el Reino del Padre es el propio Señor Jesús, el Hijo es el Reino del Padre, el Padre reina en Cristo Jesús, y ahora por Su Espíritu Santo el Señor quiere conquistar, seguir conquistando a Su Iglesia, todas las áreas de la vida de Sus hijos y de Sus hijas, para que el Señor pueda gobernar, pueda gobernar en nosotros por Su Espíritu Santo, pero es un gobierno que es el gobierno del Espíritu, es un gobierno que el Señor va ganando en nuestra vida en la medida que le conocemos a Él, en la medida que nosotros le apreciamos a Él en nuestro interior, en nuestro espíritu, porque el deseo del Señor es que el hombre sea Su casa, Su habitación, y ahora la Iglesia es Su habitación, ahora es la humanidad, aquellos que le han recibido, que le han conocido, que le han recibido al Señor, somos la habitación del Señor en la tierra, Bethel. El Señor ha buscado y ha encontrado el lugar de Su morada, y ese lugar es Su propio Hijo, pero ahora, el Señor Jesús por Su Espíritu

mora en la Iglesia. Entonces, la Iglesia es la representante del Señor, del Reino del Señor en la tierra, pero a ese reino hay una oposición, siempre hay una oposición a ese Reino, y la única manera de nosotros enfrentar esa oposición es a través del Señor Jesús, es a través de la victoria del Señor Jesús en la cruz del calvario, no hay otra herramienta, no hay otra arma de la Iglesia, porque las armas de la Iglesia no son carnales, sino son poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, para derribar todo argumento que se levanta con altivez. (**2ª Co. 10:4**) Mira que hay argumentos que se levantan en el mundo, incitados por espíritus malignos, por Satanás y sus espíritus de error, que se levantan con altivez. La altivez es el principio de la caída de Satanás, y es el principio de la caída también en el hombre, de hacerse como Dios; y en esa altivez, pues hay unos resultados nefastos, hay unos resultados nefastos en el ser humano; pero para eso nosotros hemos sido llamados, para volvernos al Señor y para que el Señor pueda recuperar lo de Él a través de Cristo, y por Su Espíritu, entonces en la Iglesia. Ese es el trabajo que el Señor está haciendo en nosotros, tremendo trabajo ¡Qué precioso trabajo!

Aquí, en este capítulo 6 de Génesis, ya ha pasado un buen tiempo desde la caída del ser humano en el jardín del Edén, y aquí ustedes ven dos líneas, la simiente de la mujer, podemos ver ahí en Abel, podemos verlo en Enos, podemos verlo en Enoc. Cómo eran hombres que amaban al Señor y que su vida estaba basada en la esperanza, en la promesa de que de la descendencia de la mujer vendría el Mesías, el Salvador. Dice: “En tu simiente” dice que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente, y esa simiente es Cristo Jesús, que aplastó la cabeza de la serpiente en la cruz del calvario, o sea que el Señor ya le dio un “nocaut” a Satanás en la cruz del calvario, pero ahora nosotros debemos apropiarnos de la victoria de Cristo en la cruz sobre Satanás, que es el príncipe de este mundo.

Debemos apropiarnos por medio de la fe, y usufructuar aquello que ya nos ha sido dado. Es decir, que no es algo que proceda de nosotros mismos, por nosotros mismos, en nosotros mismos, sino es algo que viene de Cristo, pero como Cristo está en nosotros, ahora si nosotros echamos mano del Señor, nos apropiamos de la victoria de Cristo. Esa victoria de Cristo va siendo administrada a todo nuestro ser. Y no sólo a nuestro ser, sino también a todo lo que nos rodea, y ese es un llamamiento que el Señor nos hace como Iglesia,

como el nuevo hombre, como el pueblo del Señor, de poder representar al Señor en base a la victoria del Señor, es decir, que la tarea de la Iglesia es mantener firme lo que hemos recibido, la tarea de la Iglesia es estar firmes. Estar firmes en aquello que ya hemos recibido en el Señor. Todo avance de la Iglesia, **todo verdadero avance de la Iglesia, amados hermanos, es un conocimiento más profundo del Señor Jesús**. En la medida en que nosotros, como pueblo del Señor, por Su Espíritu Santo, recibimos una revelación más amplia, más clara del Señor Jesús, ahí tenemos un avance más en el Reino de los Cielos, y eso lo digo muy a propósito, porque inclusive en la historia de la Iglesia se han levantado movimientos pensando que el avance del Reino del Señor es con la fuerza, pero el Señor fue muy claro, que no es con fuerza ni es con ejércitos.

En los tiempos de la restauración de la Casa de Dios, algunos tenían la tendencia de defenderse por sí mismos, aun de defenderse con las armas, pero el Señor dice: "*No es con fuerza, no es con ejército, sino es con mi espíritu, dice Jehová de los ejércitos*" (Zacarías 4:6), por eso recordábamos al comienzo ese versículo de Corintios, que nuestra lucha, nuestras armas no son carnales, sino son poderosas en Dios para destrucción de fortalezas que se levantan con altivez; entonces, a través de la verdad es que esa altivez de esos espíritus malignos son avergonzados, son derrotados, a través de la verdad que es el propio Señor Jesús, y aquel golpe que el Señor Jesús le dio en la cruz del calvario a todo principado y autoridad. Nuestra guerra, amados, no es contra carne ni contra sangre, la guerra de la Iglesia no es contra carne ni contra sangre, porque algunos movimientos, inclusive de la Iglesia, digamos en el cristianismo, hijos, inclusive, muchas veces hijos de Dios, pero influidos, digamos, por enseñanzas no muy centradas, no muy claras en la palabra del Señor se pueden levantar en fuerza, inclusive hasta en armas, contra movimientos que no son nada santos, pero que ellos piensan derrocar ciertas cosas por medio, también, de la violencia, y eso es algo que nosotros como pueblo del Señor debemos aprender a discernir. Debemos aprender, porque el Señor Jesús como Cordero fue mudo al matadero, y así fue como Él venció. El Señor Jesús no respondió con una bofeteada cuando lo bofetearon; el Señor Jesús no respondió jalándole las barbas cuando le jalaron las barbas a Él. El Señor Jesús no respondió con latigazos cuando le dieron latigazos a Él;

entonces, **el camino del Señor es muy diferente, es el camino de la cruz**. El Señor da oportunidad de poder ganar un poco más de Él, en la medida en que perdemos un poco más de nosotros mismos, en la medida que nos negamos a nosotros mismos y le entregamos lo nuestro, nuestros sentimientos al Señor, para que Él los tome en Sus manos, y seamos moldeados, seamos transformados por Él, en la medida en que va siendo renovado nuestro entendimiento, en esa medida es que vamos siendo transformados.

Debemos aprender, porque nuestras armas no son carnales, sino son espirituales, y en la medida que avanza el tiempo se va a levantar una oleada de violencia cada vez más fuerte, amados, y el enemigo es muy astuto y cada vez se va a culpar al pueblo del Señor, y eso ya está sucediendo en Suramérica, y en muchos lugares del mundo, donde se le está echando la culpa a la iglesia evangélica de muchas cosas que están sucediendo, y esa es una estrategia de Satanás. Entonces, ahí es donde nosotros debemos saber cómo reaccionar ante eso, cómo representar al Señor, y necesitamos, hermanos amados, en eso, agarrarnos del Señor, porque en Latinoamérica se ha levantado ese movimiento de la "Teología de la Liberación", una teología de pensamiento izquierdista. Inclusive usa pasajes preciosos del Sermón del Monte, pero con una hermenéutica errada, con un principio de interpretación errado. En Paraguay es muy fuerte, porque allá estuvieron los jesuitas y ellos son de izquierda; Gustavo Gutiérrez de Perú; también levantándose aquí en Colombia con Camilo Torres y otros pensadores; otros en Brasil como Leonardo Boff. Entonces, se ha levantado un pensamiento y que eso se empieza a infiltrar, porque se trata de espíritus de error. Por eso nosotros debemos atender con mucha atención, que nuestra mente esté guardada con el yelmo de la salvación. Con el yelmo de la salvación puesto sobre nuestra cabeza, y nuestro corazón, nuestro pecho, con la coraza de justicia y el cinto de la verdad, amén. Y defendernos de todo ataque del maligno con el escudo de la fe, defendernos de los dardos de fuego del maligno, porque los ataques van a ser cada vez más fuertes, amados.

Por eso el Señor dice en Apocalipsis 13:10 "*Aquí está la paciencia y la fe de los santos.*" Esas dos herramientas que el Señor tiene que formar en nosotros y que es fruto del Espíritu Santo, porque "*el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza*…" (Gá. 5:22-23.)

Necesitamos estar muy tomados del Señor. El Señor dice: “Sin mí nada podéis hacer” (Jn. 15:5), en esa parábola de la vid verdadera, el Señor, en esa figura, en esa parábola nos muestra cómo somos los pámpanos y el Señor es la vid verdadera. Y la sabia es el Espíritu Santo, que transmite la vida divina. Debemos estar pegados a la bondad del Señor, para no ser desgajados, como le dice el Señor a Israel: “Como ellos no quisieron tomar de la bondad del Señor, por eso fueron desgajados del olivo original”, pero nosotros fuimos injertados como olivo silvestre, fuimos injertados al olivo natural. Entonces, nos dice a nosotros también, siendo de las naciones gentiles, aunque en Cristo no hay judío ni gentil, pero siendo, digamos, humanamente, de los pueblos gentiles, no desprendernos de la bondad de Dios, porque todo viene de Su bondad, en Su bondad está expresado todo Su amor, todo lo que hemos recibido de Él, eso es lo que quiere decir bondad. Todo lo que Él nos da de Su parte, de Su corazón, generosamente, todo lo que viene de Él. Entonces, no debemos desprendernos de Su bondad, de Su propia bondad.

Aquí en este tiempo de Génesis ya habían pasado varios siglos y se había adelantado también la otra simiente, la de la serpiente, había avanzado, y aquí habían ocurrido algunas cosas y el Señor tuvo que enviar un diluvio, y el Señor Jesús dijo que los últimos tiempos serian como los tiempos de Noé, y vamos a ver cómo eran los tiempos de Noé; me llama mucho la atención, porque en ese pasaje menciona una palabra que parece ser la causa fundamental del juicio de Dios sobre la humanidad en el tiempo de Noé, y que va a ser también en estos últimos tiempos que vemos que está avanzando en la misma línea hacia allá. Entonces, el Pueblo del Señor debe aferrarse al Señor y hacerle arca al Señor, en este caso no es el arca de allá del tabernáculo en Moisés, sino el arca para sobrevivir al diluvio, que también nos habla de Cristo, y por ahora no vamos a ver los detalles del arca, que son muy preciosos. Todo esto nos habla de Cristo, de la salvación que es en Cristo. Cómo el Señor nos ha trasladado de las tinieblas al reino de Su Amado Hijo. Ahí el Señor, envía un juicio sobre el pecado.

Hemos pasado a Su luz admirable. El Señor fue el que nos sacó. Nos sacó a flote de ese juicio, y solamente somos salvos por causa de la victoria de Cristo en la cruz, de la obra de Cristo en la cruz. El Señor Jesús es el Arca de la salvación, el Señor Jesús es el Arca. Y el Señor ha llamado a toda clase de

especie, Judíos, gentiles, barbaros y escitas, o sea, todo tipo de lo que queramos nosotros figurar en esos animales, las jirafas, los lagartos y todo, pero fuimos salvos en Cristo, ya no somos jirafas, ni lagartos, ni nada de eso, ahora somos ovejas. Ya pasamos al otro lado. Pero mira, quiero llamar la atención, hermanos, que no podía quedarme con esto, porque ha sido una carga de parte del Señor y quiero que como Iglesia, los que quieran tomarla, para que estemos velando en estas cosas. Dice en Génesis 6, ustedes saben todo lo que había sucedido, no voy a leer desde el verso 1, voy a leer desde el verso 11, y aquí el Señor explica algunas cosas.

Génesis 6:11, dice: "*Y se corrompió la tierra delante de Dios*…" aquí vemos la corrupción de la tierra, de los habitantes de la tierra, de la humanidad, "…*delante de Dios*…" Mira lo que dice acá: "…*y estaba la tierra llena de violencia.*" La tierra fue creada para ser llena del conocimiento de la gloria de Yahveh, dice que las ciudades trabajan en vano. El hombre se fatiga y trabaja para el fuego. Trabaja en vano para el fuego, todo esto va a ser consumido, pero la tierra va a ser llena del conocimiento de la gloria de Yahveh, así como las aguas cubren el mar (Hab. 2:14). Ustedes ven, ahí en Daniel, la visión que el Señor le dio a Nabucodonosor y que luego se la reveló a Daniel, de la estatua, como esos grandes imperios, vemos a Babilonia en la cabeza de oro, vemos a Persia en los pechos y los brazos de plata, vemos a Grecia en el vientre y los muslos de bronce, vemos a Roma en las piernas de hierro y vemos, al final de la estatua, que es de hierro mezclado con barro cocido, nos habla de la actualidad, de esas alianzas humanas, ya donde no hay un imperio como tal, fuerte, sino que hay unas alianzas muy débiles, y ahí en ese final es donde viene una Piedra no cortada con mano, que es nuestra Roca, que es el Señor Jesús, viene sobre los pies de esa estatua y es derribado completamente todo lo que ha levantado el hombre en sí mismo en rebelión contra Dios, porque esos imperios han sido levantados en rebelión contra Dios, pero ahora viene el Señor Jesús a los pies de la estatua y todo eso es derribado; y de esa piedra se llena toda la tierra como un monte, siendo la tierra llena de la gloria del conocimiento de la gloria de Yahveh.

Ese es el Reino del Señor Jesús, de Cristo en la tierra, pero antes de eso, el Señor nos habla de algunas situaciones que iban a estar creciendo en la tierra acerca de la maldad del hombre, y unas persecuciones, inclusive necesarias

para la Iglesia, necesarias, terribles, porque viene de parte de Satanás, pero el Señor permite, para purificar a Su Iglesia, para purificar a Su Iglesia y tener a Sus vencedores delante de Él, a los que vencieron a la bestia y a su marca, a su nombre y al número de su nombre. (Ap 15.2)

Entonces, mira lo que dice ahí. Dice: "…***y la tierra estaba llena de violencia***." Mire esta palabra "violencia", vamos a seguir leyendo: "*Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida*…", de nuevo la palabra "*corrompida*", algo cuando se corrompe, es algo cuando se está muriendo, es algo que está sin vida, putrefacto. Dice: "…*porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia*…" De nuevo aquí el corazón del Señor expresa cuál es el problema: la tierra está llena de violencia, y por eso viene el juicio de Dios sobre la tierra. Dice: "…*a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.*" Gracias al Señor que había uno que era justo, que amaba al Señor, que era Noé, y fue salvo con su esposa, sus hijos y las nueras. Por ahora no vamos a avanzar acá, pero quiero que notemos esto, amados, que aquí dice que la causa del juicio del Señor es porque la tierra estaba llena de violencia, y esa palabra "violencia", estuve buscándola con cuidado en el hebreo, y es la palabra "kjamás", es una palabra que tiene varios significados. Voy a leer algunos de ellos.

Quiere decir, primeramente: violencia, o ser violento, quiere decir maltratar, quiere decir defraudar, quiere decir desnudar, quiere decir agravio, ¡Mira los agravios que se cometen! Injuria, injusticia, maldad, rapiña. ¡Vean la rapiña! Cada vez más fuerte. Cómo se ve a nuestros ojos, esa es la rapiña. Robo, falsear, cuando se habla de falsear el derecho, y violar, de violación física, carnal. Entonces, todo esto incluye la palabra "kjamás", con k, kjamás, no es "Hamas", el grupo terrorista del medio oriente. Es kjamás, otra palabra diferente; aquella es del Árabe, y ésta que estamos viendo es del hebreo. kjamás. entonces ¿Qué quiere decir todo esto? Violencia, ser violento, maltratar, aunque ellos de Hamas son bien violentos, pero no, no me estoy refiriendo a ellos en este momento. Entonces, todo eso incluye la palabra "kjamás", "la tierra estaba llena de violencia".

Quiero que me acompañen a leer unos versículos donde esta palabra es mencionada, yo estuve orando al Señor para poder seleccionar, y entonces el

Espíritu me llevaba a hacer una selección de varios versículos significativos para el Señor. Pero antes de eso, quisiera ver, en cuanto a la Iglesia en qué posición debe estar al ver estas cosas, amados.

Quiero que me acompañen a Ezequiel, inicialmente Ezequiel 22. Ezequiel 22, vamos a leer desde el 29. Ezequiel 22:29, dice: "*El pueblo de la tierra*…" Mira que menciona a la tierra, "…*usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia*…" Mira esto. "robo, opresión, aflicción, y al menesteroso hacia violencia, "…*y al extranjero oprimía sin derecho.*" Dice: "*Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado*…" O sea, el Señor está buscando en la tierra hombre que hace vallados, y ese hombre es la Iglesia. Ese nuevo hombre es Cristo, pero Cristo está en la Iglesia; la Iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo, que es la Cabeza, el Señor Jesús. El Señor Jesús es la Cabeza y nosotros somos Su Cuerpo. Entonces, el Señor está buscando un Hombre que haga vallado, que levante vallado, por eso es que nuestra guerra no es contra carne y sangre y nuestras armas no son carnales, pero sí son poderosas, no hay que menospreciar las armas del Señor que son poderosas para la destrucción de fortalezas.

Es con la oración y el Evangelio de Dios, de las buenas nuevas, amados. Tú crees ¿por qué el mundo se levanta? Porque está cansado también, e inclusive, también manipulado por muchas cosas, y también cansado de tanta injusticia, también, pero se levantan también con violencia, y esa no es la respuesta. La respuesta, la única Roca firme es el Señor Jesús, que es lo único que va a permanecer. Entonces, para que el ser humano salga de esa ilusión, y de esa inquietud, y de esa desesperanza, la única respuesta es el Evangelio del Señor. En la medida que cada ser humano sea tocado por el Señor va a entrar la respuesta al Reino del Señor. Entonces, la alternativa no es humana, no son armas humanas. La alternativa es el Señor Jesús, siempre la alternativa va a ser el Señor Jesús. Y un conocimiento de la Palabra centrado en el Señor, en Su Espíritu, en Su gracia, en Su Evangelio.

Dice: "*Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra*…" ¡Miren, amados! "…*delante de mí*…" Esa frase es muy importante, es decir, en la presencia del Señor. En la presencia del Señor. Dice: "…*a favor de la tierra*…", porque es que la tierra es del Señor, la tierra no es del maligno. Hay que rogar por el reino del Señor en

la tierra. Dice: "…*para que yo no la destruyese; y no lo hallé.*" A veces el Señor no halla. Y el Señor le dijo a Abraham: "Bueno, a ver, qué es lo que quieres pedirme" "Señor, escúchame, por favor, si hubiese cincuenta justos…" "no los hay" "si hubiese diez…" "no los hay". No los hay. Había solamente uno, Lot. Y ese, ahí metido, también, tuvo que ir Abraham a sacarlo de Sodoma y Gomorra, de Sodoma. Entonces, él le dijo: "No, no hay, no hay ni cinco, si hubiese cinco por lo menos, yo detendría la destrucción", pero lo correcto era el juicio del Señor en ese momento, y mira que cuando los ángeles del Señor fueron, para sacar a Lot con su familia de Sodoma, los hombres de Sodoma le hacían violencia, dice: "hacían violencia a Lot" (Gén. 19:9), porque querían meterse con los ángeles. Mira hasta tal punto la degradación de esa palabra, hasta dónde había llegado, el tipo de violencia, el tipo de maldad que había llegado ahí, la clase de maldad que había llegado, le hacían violencia a Lot porque él estaba defendiendo a estos varones de Dios, a estos ángeles.

Dice: "*Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor.*" Y quiero que leamos aquí en Ezequiel 7, vamos a ir a Ezequiel 7, es un pasaje largo, por la hora no voy a leer los pasajes enteros porque se nos iría un buen tiempo; pero habla acerca del fin, aquí el Señor viene advirtiendo acerca del fin, cómo el fin viene, viene muy pronto. Leamos ahí en el 7:11 primero, dice: "*La violencia se ha levantado en vara de maldad; ninguno quedará de ellos, ni de su multitud, ni uno de los suyos, ni habrá entre ellos quien se lamente. El tiempo ha venido, se acercó el día; el que compra, no se alegre, y el que vende, no llore, porque la ira está sobre toda la multitud.*" Y aquí en el verso 23 dice: "*Haz una cadena, porque la tierra está llena de delitos de sangre, y la ciudad está llena de violencia.*" Mira esto, hermanos. Hablando acerca de la premura del fin, por causa de la violencia que hay en la tierra. Hay que ponerle atención a estos pasajes, cómo el Señor llama la atención a algunas cosas. Vamos a Habacuc, veamos, vamos a leer varios profetas, cómo se insiste en esto.

Habacuc, capítulo 1, verso 1 dice: "*La profecía que vio el profeta Habacuc. ¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?*" Mira la oración y las voces que levantaba Habacuc a Dios, era por causa de la violencia *"¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí*…" Porque

Habacuc era un hombre que estaba en la presencia del Señor. Cuando una persona no está en la presencia del Señor puede decir " no está pasando nada, eso no tiene que ver conmigo, eso yo, yo hago lo mío…" pero el Señor dice: "He buscado hombre que haga vallado, que esté delante de mí, que haga vallado a favor de la tierra…" Llamada del Señor, llama a Su Iglesia a que hagamos vallado. Que estemos delante del Señor, y que no seamos indiferentes. Pero recuerden, nuestras armas no son de marchas, protestas, nuestras armas son poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. Veamos: "…*y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan. Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia.*" Y la gente piensa que el Señor se va a quedar callado; el Señor sí va a actuar, el Señor sí va a actuar, pero nosotros debemos interceder.

Leamos otro pasaje en Ezequiel, amados. Vamos a leer en Ezequiel 45, y este pasaje es bien serio, Ezequiel 45, porque hasta aquí venía hablando de la violencia a nivel del mundo, de los impíos, de los que no conocen al Señor. Pero aquí le va a hablar al pueblo del Señor, al pueblo del Señor. Ezequiel 45, en el verso 9, no lo voy a leer todo por el tiempo, ya después cada uno lo puede leer en casa, estos pasajes como Ezequiel 7, es muy importante que en casa lo podamos leer con detenimiento delante del Señor. Y Ezequiel 45:9 dice: "*Así ha dicho Yahveh Adonai: ¡Basta ya, oh príncipes de Israel!*..." Aquí le está hablando a los príncipes de Israel. "*Dejad la violencia y la rapiña.*" Porque a veces se procede con violencia y con rapiña en medio del pueblo del Señor. Hay mucha injusticia, muchas veces, en medio del pueblo del Señor, que es muy amplio, muy grande. Y el Señor va a empezar Su juicio por Su Casa. Entonces, debemos aferrarnos al propio Señor, amados. Aferrarnos al Señor, para ser librados de todo lo nuestro, amados, porque no sabemos lo que hay en nosotros. No sabemos lo que hay en nosotros mismos. Entonces, cuando venga la hora de la prueba es importante que seamos hallados en el Señor, sólo en la justicia de Dios que es por la fe. Seamos hallados en Su bondad, en Su Espíritu, sólo el Espíritu nos puede guardar, nos puede detener de nuestras propias reacciones, porque dice el Señor "*Aquí está la paciencia y la fe de los santos*" (Ap. 14:12.) y la paciencia es un fruto del Espíritu, y un fruto es el resultado de estar echándole agua y abono al arbolito; de cuidar al arbolito va

a haber un fruto. Entonces, es un fruto de estar buscando al Señor, de estar conociendo al Señor en Espíritu, de estar regados por la gracia del Señor. Dice el Señor que en esa hora ni siquiera penséis qué habéis de responder porque el Espíritu de vuestro Padre os dará palabra en aquella hora ¡Ah, amados hermanos! Porque se aproximan días cada vez más difíciles para el pueblo del Señor, se están levantando cosas muy complicadas y la Palabra ya lo viene hablando, y es una concesión del Señor, no solamente que creamos en Él, sino que padezcamos por causa de Él, dice Pablo en Filipenses, pero debemos de estar preparados en el Señor, buscando la gracia del Señor. Mira que el Señor fue guardado porque Él se mantuvo aferrado al Padre, así debemos aferrarnos al Padre y al Hijo por Su Espíritu Santo, por medio de la fe. Sólo el Señor nos puede sostener en esas horas de la prueba. En esas horas violentas, porque se están levantando cada vez más rumores en contra del pueblo de Dios. Están buscando, porque hay sociedades de gente maligna, que se levanta en contra del pueblo del Señor.

Todo esto que está siendo creado a nivel mundial, esos vientos, de desestabilización de naciones, como en Grecia, Italia, también en Medio Oriente con la primavera árabe, ahora por aquí en Suramérica, y están queriendo desestabilizar más las cosas, eso viene de sociedades, supuestamente, que hablan de una sociedad abierta. Financiado por multimillonarios que están en cosas ocultas, que son personas que pertenecen a las élites mundiales, que son multimillonarios, ellos financian esas “Open Society”, todas esas cosas, que son financiadas por ellos basados en una filosofía, como la filosofía de Karl Popper; Karl Popper habla de una sociedad abierta. Claro, él tuvo que vivir la segunda guerra mundial y después se fue, huyó, emigró a Estados Unidos y escribió su filosofía hablando de la democracia en contra de la dictadura y de cosas así. Que debe haber una sociedad abierta, del pensamiento individual en frente al tribal, y todo eso, la libertad de conciencia y el respeto, y todo esto, pero tú sabes que ellos son humanistas, y ellos no se dan cuenta también de algunas cosas si no hay unos límites, que son Cristo mismo en Su Palabra; si no es el propio Señor, pues se puede hacer una apertura más allá de lo que es de Cristo. Inclusive cuando se habla del amor y la unidad de la Iglesia hay unos límites propios, que son Cristo mismo y Su Palabra. Entonces, esas sociedades empiezan a infiltrar hasta

organizaciones evangélicas, grandes, a nivel de naciones, se empiezan a infiltrar cosas. El Señor nos dice que guardemos, retengamos lo que hemos recibido. Que mantengamos esa sencillez en el Señor, que nos fortalezcamos en Él, en el poder de Su fuerza, para no ser confundidos. Porque la unidad es en Cristo, en el Espíritu de Cristo y en lo que es propio de Cristo.

Porque esas "Open Society", esa sociedad abierta, que habla Karl Popper, este filósofo, también Foucault. Entonces, ahí ellos ya avanzaron un poco más, y George Soros, que es uno de estos multimillonarios, que vamos a decir, el sucesor de David Rockefeller, cuando murió David Rockefeller, que fue aquel que se cambió cinco veces el corazón, que se hizo todos esos trasplantes, y para qué ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay, Señor! Entonces, ese hombre, financiando a estas sociedades supuestamente abiertas, pero ellos se han ido más allá, porque ellos se van, le dan tanta apertura que ellos hablan de acabar con la identidad de los pueblos, porque el deseo de ellos, los hermanos saben muy bien, es un estado mundial, con un gobierno mundial. O sea, la mirada de ellos es hacia allá, y hacia eso es que ellos están caminando y siguen caminando. Entonces nosotros no podemos perder la mirada de nuestro Señor ¿Amén, amados? Del propio Señor y del Espíritu Santo del Señor, porque ellos dicen: "esas identidades culturales, eso, hay que acabar con eso", por eso ellos hablan de todas estas cosas. Ellos hablan de la deconstrucción de la personalidad del hombre en Occidente, que el hombre en Occidente también empiece a perder su identidad social, cultural y sobre todo religiosa ¿y sabes, ellos a dónde apuntan sobre todo? A los cristianos, al cristianismo, porque ellos saben que los peores enemigos de ellos es el pueblo del Señor que se aferra a la palabra del Señor, que se aferra al Espíritu de Cristo, que ama al Señor, que quiere seguir al Cordero por donde quiera que Él va.

Entonces, hay un ataque frontal en contra de la Iglesia, y la Iglesia somos todos los renacidos por el Espíritu Santo; pero dentro de la Iglesia el Señor nos conceda ser un remanente ¿Amén? No porque nosotros nos consideramos un remanente, ahí dejaríamos de ser un remanente en el Señor, porque no se trata de nosotros, se trata de la fortaleza del Señor, del Espíritu del Señor. Estos son tiempos bien difíciles, nosotros debemos tomarnos del propio Señor, amados. Nunca programas, organizaciones, cosas… Esos nos van a engañar con

el tiempo, y con el tiempo se van a permear cosas del maligno en lo que es solamente humano.

Mira, voy a contarles una historia que recordaba en estos días del hermano Jonathan Pong, un hermano de la china, de Taiwán, no de la China Continental, sino de la Isla, de Taiwán. Él contaba un testimonio donde hablaba de la Iglesia en China, cómo él de Taiwán se fue a Estados Unidos, y después de algún tiempo el Señor lo llamó a servir al Señor viajando hacia la China, ya la continental, y él viajó a la China Continental, y allá él pudo conocer los hermanos que quedaron de los hermanos que se reunían con un modelo más bíblico. De aquellos que quedaron del trabajo de nuestros hermanos como Watchmann Nee, Witness Lee, Stephen Kaung, y todos ellos que estaban allá, y algunos, muchos que fueron martirizados, como Watchmann Nee allá en la China. Entonces, él contaba cómo Mao Tse Tung, en el tiempo de la revolución cultural, pues, él se levantó contra todo lo que le oliera a él a Occidente, para ellos el cristianismo es una religión de Occidente, es una punta de lanza del imperio, por eso ellos odian, ese es el engaño de Satanás, la mentira que les ha puesto Satanás en sus corazones, porque es Satanás, para perseguir al pueblo del Señor, y dice que uno de estos, allá en la China, que era muy reconocido, uno de ellos dijo que el cristianismo iba a quedar en el museo, de aquí a unas décadas iba a quedar en el museo. Inclusive recogían Biblias, perseguían a los cristianos, treinta mil Biblias, las apiñaban y las quemaban en un momento, y hacían un espectáculo de eso. Cómo ellos estaban derribando al cristianismo, pero dice que eso lo usó el Señor para purificar a la Iglesia, amados, para purificar a la Iglesia, porque después de un tiempo que el Señor empezó a avivar a la Iglesia, a los hermanos en las diferentes Iglesias locales en la China, que empezaron a crecer las Iglesias locales, a veces mil, dos mil, tres mil, diez mil hermanos, así, era lo que el Señor estaba haciendo a través de esos amados hermanos, pero después de eso, ya cuando el Señor había levantado eso, pues, el ser humano empezó a meter su mano humana en la Iglesia, empezó a meter su mano y a organizar las cosas humanamente, y ahí empezó a haber un descenso de la espiritualidad de la Iglesia, porque el ser humano empezó a organizar, a meter su mano en lo que el Señor había levantado con Su palabra, por Su Espíritu, de una manera espiritual, viva, eficaz por Su Palabra en espíritu, en los corazones de los hermanos y hermanas,

después, otros empezaron a meter su mano y a organizar ellos, a tomar las cosas por sus manos, y ahí empezó a perder su eficacia espiritual, no que dejaran de ser hijos de Dios. Pero allí el Señor permitió, y decía el hermano: "Pero el Señor envió a Mao Tse Tung." Así lo decía él ¡Ay, Señor! Para permitir una purificación de la Iglesia, amados.

En ese momento los hermanos no entendían, pero ya ahora, después de eso el hermano Jonathan Pong conoció a algunos hermanos ya ancianitos, de ochenta años, que habían vivido esa época, y como ellos en esa época no entendían, decían: "Señor ¿Por qué tanta dificultad, tanta persecución, tanta opresión?", pero ya ahí pasado el tiempo entendían por qué. Habían pasado por el fuego de prueba y habían entendido que el Señor estaba purificando a Su Pueblo, para que el pueblo del Señor volviera a confiar sólo en Dios, no es que el Señor quitara a Sus siervos, pero que los siervos del Señor aprendan a confiar en Dios. Entonces, el Señor quiere que confiemos en Él, porque todo lo que es iniciado o avanzado con los recursos humanos, tiene que ser sostenido con recursos humanos, y eso débil, eso no aguanta la prueba de la lluvia, de los vientos fuertes, amados. Es la Roca, la Casa debe estar cimentada en la Roca, que es el propio Señor. Es muy importante conocer, conocer estas cosas.

Quiero que me acompañen a Tesalonicenses, vamos allí a segunda a los Tesalonicenses, capítulo 2. Vamos a leer desde el verso 1, dice: "*Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.*" Si está cerca, pero en el griego realmente dice: "el día del Señor ha llegado." Como si ya hubiese llegado, porque algunos decían que ya había venido el Señor, pero que había sido una venida sólo espiritual, y cosas así. Dice: "*Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición*…" Y quiero detenerme acá, hermanos, porque me llama mucho la atención que en el griego es mucho más claro cómo se describe aquí al anticristo, que es el espíritu que vemos que está avanzando cada vez más en estos tiempos actuales.

Cuando dice: "hijo de pecado", la palabra en el griego es la palabra "anomías", que eso quiere decir "sin ley", o sea, pérdida total de la identidad. De la

identidad, sobre todo de la identidad del pueblo que teme al Señor. El diablo quiere robar la identidad del pueblo del Señor, también la identidad de las naciones, y por eso ellos hablan de "sociedad abierta". Una sociedad tan abierta que ya quieren destruir todo fundamentalismo en la fe, porque hay un fundamentalismo que no es fanático, sino que es de la fe, de la palabra del Señor, que es el fundamento, que es Cristo y Su Palabra. A ese fundamentalismo me refiero yo, una fe viva en el Señor. Ellos quieren destruir esto e introducir todo ese espíritu de relatividad. Ese espíritu de relatividad, donde no hay nada verdadero, que no hay nada claro, ese espíritu. El Señor debe guardarnos de ese espíritu relativista, porque el Señor es la verdad. El Señor es la verdad, no es el relativismo. El relativismo es locura ¿sabes? Es esquizofrenia, y en eso está la humanidad hoy, porque no sabe en dónde está parada. Viene Satanás con vientos para acá y corren todos para acá. Vientos para allá, y todos corren para allá. Pero amados, a la Iglesia, como Iglesia, el Señor nos conceda afirmarnos en la fe, echar raíces en Él. Echar raíces en el rio de la gracia del Señor, que es la única que nos puede sostener, la gracia de Cristo Jesús. Esa palabra "anomías", es decir, la rebelión, eso es lo que quiere decir, ese espíritu rebelde, la gente ni sabe por qué se están peleando, por qué están haciendo protestas, dicen una cosa, dicen otra, pero realmente no saben, porque ellos no saben que los que están arriba están creando esas confusiones, para que se destruyan unos a otros para aumentar la violencia, y en esa violencia hay violencia física, maltrato físico, hay robo, como ha habido, hay violaciones, hay injurias, hay afrentas.

La Iglesia del Señor debe mantenerse, en estos tiempos en quietud delante del Señor. "…*en quietud y en confianza será vuestra fortaleza.*" (Is. 30:15), dice el Señor ¿Amén? No una quietud de pasividad, sino en el Señor, en el Espíritu, los hermanos me entienden lo que quiero decir, descansar en el Señor, ser pastoreados por el Espíritu del Señor, como dice el Salmo 23: "*En aguas de reposo Tú me pastorearás*" Pero si nos dejamos agitar en nuestro corazón, en nuestra alma, pues vamos a ser enredados por ese espíritu de agitación, de violencia. Entonces, amados hermanos, yo pienso que esto es un llamado del Señor en este tiempo. Porque todo esto que está sucediendo ya, hermanos, ya lo hablaba este hombre, que ya se murió, se llamaba Zbiniew Brzezinski, un polaco que fue a Estados Unidos, y fue un politólogo, economista, que fue al

que le encomendaron la comisión trilateral, que fue como la punta de lanza para el gobierno mundial, y eso sigue adelante, porque él hablaba claramente en su libro "Between two ages", "entre dos eras" o en español fue titulado como "la era tecnotrónica", donde habla de hacer un experimento con la sociedad de un capitalismo salvaje y también un comunismo. En las naciones provocando todas estas cosas y esas peleas para poder llevar hacia una síntesis a un socialismo de tipo dictatorial, que es el gobierno mundial, que es un estado mundial con un gobierno mundial, con un dictador que va a ser el anticristo. Entonces, todo esto de la primavera árabe, toda esta desestabilización de Europa, y ahora de Suramérica. En todo el mundo, esas olas de violencia son para desestabilizar las naciones y ellos poder apoderarse del control de las naciones.

Por eso nosotros debemos discernir con la ayuda del Señor, a través de la Palabra del Señor, los tiempos y ver qué es lo que está sucediendo, y como pueblo del Señor ver cuál es la posición que debemos tomar en Cristo Jesús, en el Espíritu. Es eso lo que está sucediendo. Cansan a la gente con una cosa, con una ideología, con la otra, y a veces el pueblo del Señor se deja enredar, se deja enredar. No nos dejemos enredar, amados. Seamos sí sencillos como palomas, pero astutos como serpientes, porque somos como ovejas en medio de lobos. Sí, seamos sencillos, vivamos en la fe en el Señor. "*que nuestra gentileza sea conocida de todos los hombres*" (Fil. 4:5), pero también ser muy astutos como serpientes, saber cómo movernos, como decimos acá: "no dar papaya", amados. Ser muy prudentes. Insistamos, seamos muy prudentes, no expongamos a la Iglesia, porque se vienen redadas, pero dice el Señor que el ave, cuando está avisado se escapa de la red del cazador.

Que no seamos enredados por la red, ustedes saben a qué red también me estoy refiriendo. No expongan a las Iglesias, a los hermanos, en las redes. No es necesario. Poniendo a la gente en estados de WhatsApp y cosas, y ese es un engaño, ese es un trabajo, un experimento social, para ver: "¿Cómo te sientes hoy?" Entonces, van experimentando cómo es que te mueves y después manipularte en tus sentimientos, en todo, para ver cómo quebrantarte psicológicamente en la hora de la prueba. Eso lo hace Satanás, esos son experimentos sociológicos que hacen institutos psicosociológicos. A mí me hicieron una entrevista en la universidad nacional cuando era estudiante allí.

Una antropóloga especializada en eso, y estaban buscando varios cristianos de la Universidad nacional, y del conservatorio, varios compañeros me dijeron que a mí me conocían y me llamaron, entonces me hicieron una entrevista. Claro, con la condición de que al final me dejaran cinco minuticos de la grabación para yo hablar algo que yo quería hablar, pero del Evangelio, y que eso lo expusieran, porque eso lo iban a exponer en un auditorio a estudiantes de sociología, porque estaban preocupados por la masiva conversión al cristianismo. Eso fue como en el año 2003, 2004, estaban preocupados. Y yo dije: "¡Ay! Señor Jesús." Claro, ellos decían: "He entrevistado ya a varios acá, pero usted no cuadra en ninguno de ellos, porque ni dice esto ni aquello, ni pertenece a esto, y ¿usted quién es?" Yo soy cristiano, cristiano bíblico "¡Oye, qué extraño! Yo quiero ir allá donde usted se reúne" "¡Ah, pues claro! Cuando se pueda." ¿Qué voy a meter a esa gente? a exponer a la Iglesia. La Iglesia es la Iglesia, el Evangelismo es el evangelismo, el testimonio es el testimonio, pero la Iglesia es la Iglesia. Entonces, a veces en el Espíritu el Señor nos tiene que dar, sólo el Señor nos puede dar esos límites. No cerrarnos tanto, pero tampoco abrirnos tanto, y sólo el Señor nos da la dirección del Espíritu en cada ocasión, amados. Aprender el gobierno del Espíritu. Ser sensibles al Señor en espíritu, amados hermanos, necesitamos de la guía del Espíritu Santo en esos tiemposdifíciles.

No van a haber ni horarios de reunión, hermanos, no se va a poder, no se va a poder, vamos a tener que depender del Espíritu Santo para que nos guie, y eso ha sucedido en lugares en tiempos difíciles, donde el Señor empieza a poner el sentir y todos resultan reuniéndose en lugares, cómo el Espíritu los trajo un sábado a las dos de la mañana, el Señor los despertaba y los llevaba "vayan a la casa de fulanito", para no decir el nombre de "fulanito". Perdona, pero es para no decir nombres propios, digamos, y el espíritu nos llevó y resultamos ahí en un momento que el Señor nos quería tener juntos delante de Él. Entonces, vivir de manera sobrenatural, pero cuando la Iglesia empieza a hacer programas y cosas y tal, hermanos, no saben en qué se están enredando. Decía un hermano, un hermano que conoció mucho la vida del Espíritu, que fue un gran siervo del Señor usado a nivel mundial, se llamaba Bob Mumford, y él habla sobre esto, y en una parte de su libro, un libro muy,

muy bueno, que se llama “las tres señales seguras”, él dice que a veces, está tan organizado a veces, el pueblo del Señor, que si el Señor se fuera de ahí no se darían cuenta, porque ya tienen todo ya tan, “tan bonito”, tan organizado todo, por eso necesitamos aprender verdaderamente la dependencia del Señor, hermanos. Donde es el propio Espíritu Santo del Señor, y eso es lo que yo quiero ver en mi vida, y en el pueblo del Señor, y que el Señor quiere, amados. Dice el Señor: “*mis ovejas oyen mi voz y me siguen*” (Juan 10:27), y no irán al extraño, porque somos del Pastor, que es el Señor Jesús, “*es el Obispo y Pastor de nuestras almas*” (1 P 2:25.) Amados, debemos ser entrenados en esa vida del Espíritu. El Señor perdone nuestras ofensas, nuestras cosas, y debemos confiar en la limpieza del Señor, mantenernos agarrados del Señor, aprender de Él, aprender de Él, como Él anduvo en la tierra, dependiendo de Su Padre.

El Señor prepara a la Iglesia por eso. Todo esto son preparaciones, nada es en vano, todos son preparaciones. Dice acá: “…*el hombre de pecado*…” la palabra es “anomía”, sin ley. Es la anarquía, cada uno pensando como quiere, esa es la “Open Society”, eso es, y por eso promueven las drogas. ¿Tú crees, que en Woodstock, quién fue el que financió todas esas toneladas de marihuana? Perdóneme que lo diga así, fue Inglaterra, para destrozar a una generación de estadounidenses, que ellos temían que fueran después la punta de lanza en el Evangelio, porque era una nación con un Evangelio fuerte, y vea. Vea eso hermanos, detrás de esos están esos que se han influenciado por espíritus malignos. Dios quiera que sean salvos mientras que están en la tierra. Pero por ahora no están sirviendo al Señor, están sirviendo al otro, al maligno, y utilizan estrategias, y hacen esos laboratorios sociales. Hermanos ¿cómo vivió el Señor? En sencillez. ¡Ah, hermanos! El Señor nos ayude a andar como Él. Empezamos a hablar que andar cómo Él es un legalismo riguroso, y no, andar cómo Él es andar en la presencia del Padre, por Su Espíritu Santo, eso es andar cómo Él anduvo. O si no cuadriculamos las cosas y en esa cuadriculada se nos mete también el diablo, hermanos ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! El Señor nos ayude.

Dice, entonces: “…*el hijo de perdición*…” aquí la palabra es “apoleia”, de donde viene “apolión”, destrucción, porque detrás de la anarquía que viene?: destrucción. Donde no está gobernando el Señor hay desintegración, se desintegra todo. Donde no está la vida, ¿qué es lo que hace la vida? La vida

reúne. En un bosque que es hermoso, frondoso, llegan los pajaritos a los árboles. Donde está el agua de la vida, como una figura, donde está el Espíritu, donde crecen los hijos del Señor como árboles frondosos en Cristo, vienen los pajaritos, vienen los venaditos ¡Qué lindo! Pero ¿Qué es lo que, cuando no está el gobierno del Espíritu Santo, cuando no está la vida del Señor gobernando en nuestro corazón? Pues hay desintegración, todo se esparce, eso es Babilonia, confusión y esparsión.

Veamos que aquí lo describe así: "…*el hombre de pecado*…", que es anomía. "…*el hijo de perdición*…" y dice: "…*el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios*…" ¡Y mira! Para ellos el mayor estorbo es el pueblo cristiano fiel que ama al Señor. Dice: "…*o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios*…" Y sabemos que eso está aquí a la vuelta de la esquina, el templo de Jerusalén que estamos esperando, esa señal. "…*haciéndose pasar por Dios.*"

Y quiero, para terminar, amados, que me acompañen a Daniel, porque esta referencia la toma el apóstol Pablo de Daniel. Vamos al libro de Daniel, y esto lo hablaba el Señor Jesús. Pero antes de ir a Daniel, acompáñenme a Mateo. Vamos a Mateo 24, vamos a leer ahí en Mateo. Mateo 24:37 "*Mas como en los días de Noé*…" Y mira, la referencia en la que empezamos fue Génesis 6, "en los días de Noé…", la tierra estaba llena de violencia, de rapiña, de injuria, de opresión, "…*así será la Venida del Hijo del Hombre*…" Así será. "P*orque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo*…", no es que sea ilegítimo alimentarse. Pero en eso era lo que se enfocaba la humanidad en ese tiempo, preocupados en qué va a haber de comer, qué va a haber de beber. Y el Señor dijo: "no os preocupéis por eso." Vean los pajarillos del campo, que no siembran ni recogen, y Dios las alimenta. Esas son palabras del Señor Jesús. Miren las flores, ni siquiera Salomón con toda su gloria se vistió como una de estas flores tan hermosas ¡Ah, hermanos amados! Entonces, es legítimo comer y beber, pero que nuestro corazón no esté ahí: "porque donde esté nuestro tesoro" ¿cuál es nuestro tesoro? El tesoro es el Señor y Su Reino. Allí, donde esté nuestro tesoro, ahí estará nuestro corazón. Si tu tesoro está en una mansión, pues tu corazón está ahí, y tu vida se va a ir, se va a perder en eso, detrás de un edificio de ladrillos. Entonces, ¿dónde está nuestra vida, donde está puesto nuestro corazón. Todo lo demás es legítimo, lo que Dios pone en

nuestras manos en Su justa medida. **No necesitamos nada que no sea para la gloria del Señor**. La vez pasada mi esposa me contaba de un testimonio de una hermana, que estaba trabajando en una entidad del gobierno, y le dieron un puesto a una compañera, ella decía: "¡Ah, Señor! Pero ¿por qué no me lo dieron a mí? Si yo también sé hacer eso, y tal…", y el Señor le dijo: "Tú no necesitas nada que no sea para mi gloria", así le respondió el Señor a esta querida hermana. Entonces ahí donde la tenía el Señor, el Señor le daba sustento y abrigo, la tenía allí para ser luz. Eso era, eso era. Para que en este peregrinaje podamos ser sal y luz en la tierra. Agarrados del Señor que es la sal, que es la luz ¡Ay, Señor!

Dice: "Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento…" ¿o sea que no hay que casarse? Sí, mañana hay una boda, pero que este nuevo matrimonio sea para servir al Señor. No los afanes, que tengan una casona y una cosa, ese no es el fin del matrimonio. El fin del matrimonio es servir al Señor. Ahora que estaba en Venezuela, en uno de los lugares donde me hospedé, en una de las iglesias, un hermano me dijo: "Hermano, tengo en mi corazón que te leas este libro mientras estás acá", entonces, en las noches teníamos reuniones, y yo en el día me leía en tiempitos libres ese libro. Y ustedes saben que normalmente los libros dicen: "y se casaron, y fueron felices…" Pero ¿sabes? Dice el hermano Arnoldo Canclini, quien fue el que escribió este libro, donde hablaba de varios testimonios de parejas en el Señor. Decía que el titulo se lo había puesto muy a propósito, porque generalmente se piensa: "Se casaron y fueron felices", pero el objetivo de la vida no es la felicidad en sí, porque esa no es la felicidad; entonces, el título del libro era: "se casaron… y fueron útiles." Eran testimonios de hermanos que sirvieron al Señor, que aun fueron mártires por causa del Señor. Se casaron y su luna de miel fue irse en caballo, a predicar a los piel roja en Estados Unidos, y fueron martirizados en la luna de miel, esa fue la luna de miel. Se casaron porque sabían dónde estaban parados, y se fueron con el Señor, porque el Señor los había llamado a los piel roja, se fueron en caballo, porque en ese tiempo no había todavía automóviles como hoy día, se fueron en caballo y evangelizando, fueron martirizados con flechas, pero eso después trajo un fruto en medio de los piel roja, porque si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo, pero si muere, mucho fruto llevará.

Entonces, no entremos en ansiedad. Apoyemos, oremos por las parejas jóvenes que se casan, para que sirvan al Señor, no para que se hagan castillos de arena en el aire que van a ser derribados. Que nuestro deseo, con nuestros hijos y nuestras hijas, que ellos conozcan al Señor, y si un día el Señor les da pareja, entonces, que se casen, casándose, dándose en casamiento, pero no para ellos mismos, sino, para que disfruten, claro, su vida matrimonial, pero que su propósito sea servir al Señor, amar al Señor, dónde el Señor los ponga, cómo el Señor quiera, de la manera que el Señor quiera. Pero a veces nos afanamos, el Señor tiene que trabajar también en los corazones nuestros para desear lo mejor para nuestros hijos, y lo mejor es el Señor y Su reino, amados. No son castillos en el aire. Las riquezas se las come la polilla ¿Verdad, hermanos amados? Sí es legítimo comer y beber, pero para el Señor. Tómate tu taza de café en el Señor, disfrútalo en el Señor, cómete tu sándwich, en el Señor. Si comemos y bebemos que sea para el Señor; si vivimos o morimos que sea para el Señor, eso es lo importante. No perdamos el tiempo. Si vamos a la oficina que sea para el Señor. Y si vamos a predicar que sea para el Señor, porque aún se puede hasta predicar sin el Señor ¡Que sea para el Señor! En el Señor. Son tiempos en los cuales debemos aferrarnos cada vez más al Señor.

Entonces mira lo que dice: "…*casando y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron*…" Ese es el tema ¡No entendieron! No entendieron. "…*hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos*…" Hermanos, así va a ser en la venida del Señor, lo está diciendo el Señor acá. Creo que es la misma Biblia la que estamos leyendo; ellos no entendieron, amados. El afán de este siglo ahogó la palabra que había caído en sus corazones, la ahogó, el afán de este siglo y de las riquezas, la ahogó, la ahogó. Mira: "…*no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos*…" Hoy hablábamos con Canecito, por ejemplo, Elvis Presley, fue un joven cristiano; un joven que tenía una voz hermosa y empezó a grabar canciones cristianas, pero después le empezaron a ofrecer disquitos, también, mezclados de cristianismo con otras cosas, y poco a poco se fue saliendo, hasta que se salió, y ¡Mira cómo terminó! ¡Qué lamentable! Que el Señor nos guarde. ¡Ah, Señor! El Señor no nos va a dejar, el Señor no nos va a abandonar, amados hermanos. Confiemos en el Señor, aferrémonos al Señor. Dice: "…*y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos*…", y mira lo que dice; este es el tema: "…*así será también la*

venida del Hijo del Hombre." O sea, muchas distracciones, mucho engaño. No nos dejemos engañar, no nos dejemos enredar con todas estas cosas.

Vamos a Daniel, y ahora si vamos terminando. Habíamos leído en Tesalonicenses, pero vamos a leer ahí en Daniel lo que dice el Señor. Daniel 11, aquí está hablando ya del final. De la gran tribulación, de la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel como dijo el Señor Jesús, y por eso vamos a Daniel, estamos resumiendo aquí algunas cosas. Dice en el verso 32: "*Con lisonjas*…" ¿Qué son lisonjas? Son adulaciones, ofrecimientos "…*seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios*…" Eso es lo importante, amados, conocerlo a Él. "…*esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Su Hijo, a quien has enviado*." (Juan 17:3.) El propósito es conocer al Señor, en la medida en que le conocemos, Él se forma en nosotros, le conocemos, y podemos andar en Él. Mira: "…*mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará. Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada*…" "*Aquí está la paciencia y la fe de los santos*…" (Ap. 14:12) "…*y a fuego, en cautividad y despojo.*" Pero dice el Señor que "*el que lleve en cautividad también será llevado en cautividad, el que mata a espada*…" (Ap. 13:10), o sea que la guerra no es esconder a los pistoleros, encerrarlos ¡No! Y matarlos ¡No! Nosotros debemos interceder por ellos, para que sean salvos ¿Que si el grano de trigo tuvo que caer a tierra y morir? Pero que dé frutos. Ahí nosotros nos vamos es al paraíso de una vez. Dice: "*Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo. Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas.*" ¡Vea! Mira: "…*serán ayudados de pequeño socorro*…" Vea ese socorro, nuestro socorro viene del Señor. Dice: "…*y muchos se juntarán a ellos con lisonjas.*" Vea las lisonjas de nuevo. "*También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aún para esto hay plazo.*" Aun para esto hay plazo. "*Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá*…" el anticristo "…*y se engrandecerá sobre todo dios*…", lo que decía Pablo en Tesalonicenses "…*y contra el Dios de los dioses hablará maravillas*…" Pero cosas terribles ¿No? Cosas en contra, esas maravillas son cosas en contra. "…*y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá. Del Dios de sus padres no hará caso*…"

"…*ni del amor de las mujeres*…", por eso algunos dicen que puede ser de aquella tendencia.

Mira cómo se desestabiliza todo, la familia, la juventud, con drogas, con pro libertad de género, y todo, para destruir, para hacer perder la identidad del ser humano, porque como el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios, entonces Satanás le tiene rabia. Hermanos amados, le tiene rabia. ¡Ay, hermanos! El Señor nos ayude a permanecer en Él, a permanecer en Él. Dice: "…*ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá. Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas*…" Ese es Satanás. "…*dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio. Con un dios ajeno*…" Pero ahí dice en minúscula, dios de este siglo. "…*se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra.*"

El Señor nos ayude a discernir estos tiempos que estamos viviendo, estas olas de violencia, cosas que van a aumentar, después van a ser muy sutiles, porque ahí hay otros tipos de violencia que no son con bombas, también se hace violencia a la integridad del ser humano, a la fe del pueblo del Señor, y debemos discernir, para saber cómo es nuestra lucha, cómo es nuestra batalla y que seamos hallados en el Señor, en el propio Señor, en Su Venida ¿Amén, amados?

El Señor nos ayude y nos dé discernimiento. Por la hora vamos a parar acá hermanos.